

---

**Eberhard SCHOCKENHOFF**, *Theologie der Freiheit*, Freiburg im Breisgau: Herder, 2007, 339 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-3451297014.

El presente libro, *Theologie der Freiheit* constituye un complemento a otro volumen del autor, *Grundlegung der Ethik. Ein theologischer Entwurf*, aparecido el mismo año y en la misma editorial (cfr. recensión en *Scripta Theologica* 41/1 [2009] 237-250). En el Prólogo de *Grundlegung der Ethik* el autor explicaba la conexión entre ambos, pues *Theologie der Freiheit* trata de los presupuestos antropológicos y teológicos de *Grundlegung der Ethik*.

Ambos libros tienen una estructura similar, dividida en dos partes: la primera trata de la perspectiva filosófica («La experiencia de la libertad»), y la segunda de la perspectiva teológica («El don de la libertad»).

Aunque las ideas esenciales acerca de la libertad del hombre se encuentran ya planteadas en Aristóteles, lo que catalizó la consideración filosófica de la libertad de la voluntad fue el problema teológico de la justificación del pecado en Orígenes y en Agustín. Partiendo de ellos, el autor lleva a cabo un recorrido histórico del problema en tres Secciones. Tras las teorías de Orígenes y Agustín sobre la voluntad, Schockenhoff dirige la atención a la fortalecida reaparición de una imagen determinista del mundo en Leibniz y Hume; y luego –en un tercer paso– considera la posición kantiana sobre la libertad como forma autónoma de causalidad junto con la de las causas eficientes naturales.

La respuesta de Kant (pp. 60ss) al determinismo de Leibniz y Hume parte de una doble premisa: Kant ciertamente acepta la idea de una naturaleza causalmente clausurada; pero rechaza la idea de libertad como interna determinación del agente, que sería un equívoco radical acerca de la libertad. Kant intenta solucionar el problema de la libertad de la voluntad dentro de un mundo totalmente causado, mediante la colocación de la conexión causal general del mundo empírico y la libertad de la voluntad en dos planos de pensamiento distintos: el plano del fenómeno y el plano del noúmeno. El hombre puede considerarse desde fuera de sí como una realidad de este mundo, pero también puede considerarse desde dentro de sí en virtud de la propia autoexperiencia de la conciencia. Schockenhoff deja abierta la cuestión de si Kant entiende la distinción entre fenómeno y noúmeno en el sentido de un dualismo teórico-epistemológico o bien ontológico; no obstante, a la vez subraya que, sin Kant,

no sería pensable la distinción actual entre perspectiva del agente (ética de la primera persona) y perspectiva del observador (ética de la tercera persona) (p. 64).

Tras su recorrido por el problema histórico, el autor extrae algunas consecuencias en perspectiva sistemática, que desarrolla en confrontación con el paradigma científico de las ciencias naturales, y pasa luego a tratar de la noción de acción en el tercer capítulo.

Las explicaciones de Schockenhoff sobre las acciones humanas lo sitúan entre aquellos autores que se centran en la intencionalidad de la acción y, con ello, en la perspectiva del agente en primera persona. El autor toma de Martin Rhonheimer la idea de «acción básica intencional» (*intentionale Basisbehandlung*), pero entiende la noción de intencionalidad como «intención» (*Absicht*), que a su vez distingue de «motivo» o «trasfondo de motivación» (*Motivationshintergrund*): con este término entiende los «móviles internos como temor y rabia, compasión y odio, atracción y repugnancia, es decir, pasiones del alma que tienen un objeto determinado (...)» (p. 89). A mi juicio, esta comprensión de la noción de «motivo» la aleja excesivamente de la acción, y se formula de modo muy impreciso.

El capítulo se cierra con un breve *excursus* sobre la insuficiencia de las descripciones reduccionistas de la acción, especialmente las de Skinner (behaviorismo sociológico), de Wilson (sociobiología), de Gerhard Roth y Wolf Singer (neurobiología). Apenas es posible desactivar con profundidad estas posiciones en las escasas tres páginas que les dedica el autor. De modo que le resulta suficiente al autor la constatación acertada de que en tales posiciones está latente una ontología impersonal que sólo podría ser fundamentada mediante un amplio análisis del fenómeno de la acción.

El capítulo cuarto, «Las dimensiones de la libertad» (pp. 105-157), constituye el núcleo del libro. Desafiado por las afirmaciones destructivas de Nietzsche (pp. 105-107), distingue Schockenhoff tres niveles en la libertad: la libertad de acción, la libertad de la voluntad, la libertad de la esencia. «La libertad de acción se da siempre que somos libres en nuestro actuar externo, y podemos realmente hacer aquello que deseamos (...)» (p. 107). Para ello, el hombre debe disponer al menos de algunas alternativas de acción entre las que pueda elegir. Este grado de libertad señala el límite inferior de la libertad, sin agotar su sentido en ella.

La libertad de la voluntad (*liberum arbitrium*) apunta a la capacidad humana de autodeterminación interna. Propiamente la cuestión nuclear del pro-

blema de la libertad es identificar hasta dónde alcanza este poder. Para responder a esa cuestión nuclear, el autor analiza las posiciones del pensamiento moderno y presenta el modelo tomasiano. Un gráfico (pp. 123s) describe la interacción del intelecto y de la voluntad según Tomás de Aquino. Facilita la comprensión de la noción tomasiana de libertad. Esta noción es un juicio práctico ponderado, mediante el cual los instintos naturales son probados por la razón y percibidos en su coincidencia o no con el orden del bien. El hombre no realiza su ordenación originaria al bien mediante elecciones arbitrarias, ni tampoco entregándose irreflexivamente a los instintos naturales, sino mediante la implicación de la razón práctica, de la voluntad y de la capacidad agente sensorial. Sólo así queda garantizado para Tomás que actúe el hombre en su totalidad, no meramente una parte del hombre; y de ese modo se orienta al bien en virtud de una autodeterminación racional.

Tales explicaciones conducen ya al tercer aspecto de la libertad, que el autor llama «libertad esencial» (*Wesensfreiheit*) (pp. 128-157). También se denomina libertad del ser, o libertad fundante, o bien libertad trascendental o auténtica, o bien libertad de decisión o libertad moral. Para Schockenhoff se trata de «la captación de aquellas posibilidades vitales (...), que emergen con la auto-elección personal y con la decisión a favor de un determinado proyecto vital» (p. 129). Las páginas siguientes son una fundamentación histórica y argumentativa de esta tesis, que parte desde Platón y Aristóteles a través de Tomás de Aquino y de Kant (con una presentación detallada de la noción kantiana de libertad, pp. 133-144), hasta Kierkegaard y Sartre (pp. 144-151).

En las últimas páginas del capítulo cuarto presenta Schockenhoff su posición, y de nuevo a modo de aproximación general. La libertad, sin un contenido plenificador, sería sólo un acto vacío de mera autopoición, pero no una autorrealización verdadera. No es posible probar la existencia de libertad como la existencia de una entidad empírica; más bien, «es una idea práctica necesaria, desde la que debemos mirarnos cuando queremos comprendernos como hombres que actúan» (p. 152). La libertad es el punto de partida del pensamiento, no su resultado. Por otra parte, los hombres debemos aprender a hacernos y a ser libres. La libertad no es una disposición natural que se desarrolle con necesidad interna, sino una cualidad que puede crecer y decrecer. Por ello, la libertad nunca está dada como un proceso clausurado o como un estado inamisible.

Al término de su tratamiento filosófico del tema, Schockenhoff sitúa el quinto capítulo sobre «El deseo de felicidad y la elección de objetivos vitales»

(pp. 158-192). Tras la desactivación de las dos principales objeciones modernas contrarias a una ética eudemonista (el egoísmo y la tutela del individuo), el autor dirige la atención a la relación entre el cumplimiento subjetivo del deseo y el bienestar objetivo.

El autor titula la segunda parte teológica (pp. 193ss) «La libertad agradecida», y la pone en escena sobre el trasfondo del debate entre Erasmo de Rotterdam y Martín Lutero sobre el concepto de libertad. Elige el autor esta discusión ocurrida al inicio de la modernidad porque fue «una de los últimos grandes debates histórico-espirituales en el que se combatía ya bajo los presagios teológicos de la autocomprensión moderna del hombre y su lugar ante Dios» (p. 279).

En el Antiguo Testamento Schockenhoff indaga la liberación de Egipto, la narración de la caída en Génesis, la historia de Caín y Abel, así como el esquema veterotestamentario de los dos caminos. La sección termina con una interesante meditación sobre Sir 15,11-20.

En su anuncio sobre la irrupción del Reino de Dios, Jesús habla de la libertad de los hijos de Dios en modos variados. Esa libertad se manifiesta en la confianza de los hijos de Dios, que son libres para lo único importante, porque ya viven en el futuro del tiempo final que ha irrumpido. Jesús mismo vive y actúa con libertad interior ante la Ley judía, no porque tuviera la intención provocadora de transgredirla o de sustituir una estricta observancia legal por otra más suave. Jesús es libre de seguir la Ley o de traspasarla en casos concretos, según lo pida su obediencia al Padre y su amor a los pecadores y marginados.

La parte principal de la perspectiva bíblica la ocupan las páginas dedicadas a la comprensión paulina de la libertad. El autor subdivide en ocho epígrafes la noción paulina de libertad, en los cuales intenta reconstruir la estructura del pensamiento paulino sobre la libertad. El núcleo esencial de la noción paulina de libertad lo descubre Schockenhoff en la libertad para el amor. Con ese «centro interior» son superados los tres conceptos claves de «libertad del pecado», «libertad de la Ley» y «libertad de la muerte» con los que a menudo se caracteriza la noción paulina de libertad. El análisis bíblico se cierra con cuatro páginas sobre la comprensión joánica de libertad. A diferencia de la noción sinóptica (libertad en el Reino de Dios) y de la paulina (libertad en el Espíritu Santo), la noción joánica de libertad significa la libertad que crece a partir de su vinculación con la verdad que se abre a los creyentes con la revelación escatológica del Logos. Juan construye el concepto de libertad a partir de la verdad.

El autor analiza finalmente la dimensión teológica de la libertad esencial del hombre desde el punto de vista de la gracia divina. La gracia de Dios renueva al hombre pecador, pero presupone la capacidad humana de interpelación por el amor de Dios. La libertad humana es remitida a su identidad propia y afirmada como libertad cuando es liberada por Dios. Es una «libertad agraciada» (p. 284), y afirma su dependencia interna de Dios como plenitud de su tendencia esencial propia. Es el don del amor de Dios, que ha sido derramado en los corazones de los creyentes por el Espíritu Santo.

Las últimas páginas de las reflexiones teológicas sistemáticas sobre la libertad esencial se dedican a la doctrina sobre la decisión fundamental (*Grundentscheidung*). El autor identifica con esta doctrina (también de opción fundamental u opción fundante) el lugar de la ética teológica en la libre autoelección humana. Con ello parece adoptar una actitud algo defensiva ante la Encíclica *Veritatis splendor*, que no viene citada explícitamente. Schockenhoff reconstruye el desarrollo de la doctrina de la opción fundamental en virtud de tres transformaciones de la teología moral tomasiana: la transformación de la noción de gracia; la transformación trascendental teológica de la moral neoescolástica sobre el acto humano; la transformación mediante la asunción de ideas presentes en las éticas postmodernas del esfuerzo. Concretamente Schockenhoff piensa en las tradiciones narrativas normativas y significativas de las Comunidades morales. El autor subraya expresamente que la teoría de la opción moral fundamental no es una relativización del sentido propio de la acción individual, sino su integración en la realización global de una vida consciente.

El libro encuentra su bella conclusión en una meditación sobre la interacción de la actividad divina y la humana, y sobre la oración de petición entre Dios y el hombre. La libertad es pensable en perspectiva teológica sólo como suceso dialógico. El poder infinito de Dios se muestra en que deja espacio para la libertad finita. El inicio de la libertad no es una autocapacitación humana, sino la iniciativa del ilimitado amor divino, que es capaz de realizar lo más elevado que puede hacer para un ser, a saber, hacerlo libre. La omnipotencia de Dios no viene limitada por fronteras externas sino por límites internos propios. Él quiere necesitar de la colaboración del hombre para su propia actividad en el mundo. Dios renuncia a una imposición desconsiderada de su omnipotencia y alcanza al hombre en la incapacidad y debilidad de su oración.

*Valoración crítica.* Un libro dedicado a un tema tan amplio como es la libertad necesariamente ha de quedar incompleto. La advertencia del prólogo de *Grundlegung der Ethik* de que se trata de un volumen complementario ex-

plica esa carencia en parte. No obstante, llaman la atención especialmente algunas lagunas. No se dedica palabra alguna a la reducción tan significativa, desde el punto de vista de sus efectos históricos, de la noción de libertad en Ockham y también en Duns Scoto (con excepción de una observación incidental en la nota 149; ni siquiera aparecen sus nombres en el índice onomástico del libro). Por el contrario, se dedican muchas páginas a Orígenes.

En sus argumentaciones el autor apenas hace referencia a la razón como fundamento de la libertad de la voluntad. Sólo una frase escondida en la citada nota 149 en la p. 300 indica que la libertad tiene su origen en la potencia reflexiva del intelecto para considerar todas las cosas bajo diversos aspectos.

Hay que observar, además, que viene algo olvidado el magisterio católico. *Veritatis splendor*, por ej., es citada sólo indirectamente mediante la referencia al «disenso teológico» representado por el libro de MIETH, D., *Moraltheologie im Abseits? Antwort auf die Enzyklika «Veritatis splendor»*, 1994. El magisterio católico, sin embargo, precisamente en los últimos años, se ha ocupado varias veces con profundidad del tema de la libertad.

Bajo el punto de vista formal habría sido útil –y esto vale también para *Grundlegung der Ethik*– la indicación de una bibliografía.

A pesar de estas objeciones, el libro sin duda merece ser recomendado tanto desde el punto de vista de contenido como de estilo.

Martin SCHLAG

**Carlo Lorenzo ROSSETTI**, *La civiltà dell'amore e il senso della storia. Liberazione cristiana – fraternità – utopia*, Soveria Mannelli: Rubbetino Università, 2009, 137 pp., 14 x 21, ISBN 9788849824681.

Carlo Lorenzo Rossetti es licenciado en Historia y Filosofía y doctor en Teología. Además de enseñar, dirige actualmente un seminario *Redemptoris Mater* en Albania. En esta breve obra –prologada por el cardenal Ruini– pretende ofrecer una clave de lectura sapiencial, de índole más bien sintética y divulgativa, sobre el sentido de la historia. Jesucristo es el ofrecimiento definitivo de significado para cada ser humano y también para la sociedad, por lo que se puede hablar de una «verdad civil del cristianismo» como «Civilización del amor», según la conocida expresión de Pablo VI. La cuestión que se plantea